

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	150 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

BELLEZAS DE LA CIENCIA

LA LUZ, EL SONIDO Y EL CALOR

A LAS SEÑORAS

(Conclusión)

¿Quién pone en movimiento el éter? El cuerpo que arde, la bujía que usais, el mechero de gas que veis en la calle, el rayo de la luna en las noches tranquilas... en que hay luna, el sol que brilla en el espacio; y así, la bujía, el mechero de gas, la luna, el sol, son cuerpos vibrantes, son las cuerdas del arpa, son las piedrecillas que arrojamus en el estanque. Allí nace la vibración, la agitación, el movimiento, y alrededor de cada uno de esos centros luminosos se extiende la esfera de vibración del éter; y así como alrededor de las cuerdas del arpa se manifiestan y se extienden las esferas de las vibraciones sonoras, así las esferas que crecen alrededor del sol, y que á su alrededor se extienden, se extienden en los ámbitos del espacio, llegan á nuestro planeta, iluminan las montañas, iluminan los valles, y van llegando á todas partes, y llegan á vosotras, y ¡mirad qué atrevidas! penetran al través del limpio cristal de vuestros ojos y despiertan en el fondo de vuestra retina la impresión luminosa.

Ya veis que perfecta armonía, que estrecha relación existe entre todos estos fenómenos y otros muchos de que os pudiera hablar; relación perfecta, admirable, matemática; porque así como antes os hablaba de notas musicales, de melodía y de armonía en el sonido musical, pudiera hablaros de las notas, de la melodía y de la armonía de la luz. Lo que son notas en la música ¿qué son en la luz? Son los colores, el azul, el verde, el amarillo, el naranja, todos los colores del iris, verdaderas

notas musicales de esa sublime gama del espacio. Todos ellos con relación á la luz, lo que las notas de la escala musical, con relación al sonido. También hay armonía en el cielo, orquestas sublimes y sublimes sinfonías.

¿Habeis visto alguna puesta de sol? ¿Aquel mar de fuego, aquéllos esplendores indescribibles, aquéllos cortinajes de grana, aquéllos flecos magníficos de oro, aquellos rayos de plata, toda aquella sorprendente combinación de colores? ¿Sabeis qué es eso? No es otra cosa que una orquesta en el cielo, que una sinfonía en el espacio, que una magnífica inspiración de Mozart de los cielos, con que despierte al sol que se pone, ó con que salude la alborada del sol que nace.

¿Qué es el calor? No tengo tiempo para explicarlo; pero os diré que es la misma vibración, el mismo movimiento de las moléculas que constituyen la materia; porque en la naturaleza, en lo que es la materia (no me refiero para nada á las altas cualidades del alma, á la excelencia del espíritu; no me atrevo á llegar á esta región; sólo me ocupo de los fenómenos materiales), porque en la naturaleza, repito, la mayor parte ó casi todos los fenómenos se reducen á movimientos y vibraciones, pero acompasados, regulares y sujetos á ley, número, peso y medida. Todo vibra en la naturaleza, todo se agita, y podría decirnos para valerme de comparaciones familiares, pero en confianza, que la naturaleza no es otra cosa que un inmenso ataque de *ner-vios*.

Ya veis, pues, que la ciencia no es tan áspera, tan repulsiva, tan seca, tan prosaica como se imaginan algunos, no; la ciencia es reservada, es severa, es pudorosa, es virginal; la ciencia no es hallada por el que la busca á la ligera; tiene espinas como la rosa para quien quiera cogerla al paso, la ciencia es sólo para aquél que por ella se sacrifica y se quema la frente con el pensamiento, y se abraza los ojos sobre el libro, y se purifica el

corazón, y la rinde perpetuo culto, y pasa horas y horas, días y días entregado á esa oración sublime que se llama estudio: porque el estudio profundo, intenso, puro, es como una oración al Dios de lo creado; la ciencia es buena, es tierna, es amorosa, sólo que no se entrega á la ligera al primer amor que la solicita; ¡ejemplo digno de imitación, señoras!

Y voy á concluir indicando una idea que varias veces he presentado ya. La ciencia, cuando sanamente se la estudia, cuando puramente se la considera es eminentemente religiosa. Todos esos soles esparcidos por el espacio y todos esos magníficos globos de fuego, son como lirás gigantescas que con vibraciones de luz cantan la gloria de su Dios. Y alrededor de cada uno de esos magníficos astros, como al rededor de la piedrecilla arrojada en el estanque del rosal, nacen ondas de luz, esferas sublimes que vibrantes llevan las armonías por los espacios que los inundan de celestiales conciertos, y que cantando siempre la gloria de su Hacedor se pierden inmensas en las profundidades infinitas del cielo.

JOSÉ ECHEGARAY.

Equilibrios del amor

Adolfo poseía un corazón lleno de exquisita sensibilidad. Nada tan fácil para él, como encontrarse repentinamente preso en las redes del amor. Para nuestro héroe, ese sentimiento divino adquiriría tantas y tales proporciones, que sin quererlo, lo dividía y subdividía, hasta el punto de haber alcanzado una época en que amaba perdidamente á tres mujeres distintas.

Sin duda, nacería tal cosa, á todas luces inverosímil, de un culto que allá en el interior de su alma profesaba á la belleza, y que hallándola realizada en este ó en aquel ser, á él se dirigía considerándolo como parte de la idea adorada con tanta pasión.

Fuese ello lo que fuese, es lo cierto que, yo he sido confidente de Adolfo más de una vez, y que al confiarme sus secretos de amor, á un mismo tiempo jugaban en sus propósitos varias deidades, capaces todas juntas de derretir los más empedernidos corazones y una sola bastante para hacer caer de rodillas á sus piés al hombre más hastiado y descontentadizo.

Las grandes artistas le encantaban; las mujeres aristocráticas reinas de la moda, le en-

loquecían: sentía idolatría incondicional por las solteras hermosas y ricas, y en cuanto á las casadas jóvenes, virtuosas, llenas de belleza y de encantos, tenían en su corazón un lugar preferente y sagrado.

Difícil cosa verse correspondido por tantas y tan variadas deidades á un tiempo, y no menos difícil era fijar los ojos en una determinada, pues Adolfo ninguna cualidad física ni intelectual reunía, no siendo en el fondo otra cosa que un excelente cuanto sensible muchacho.

Como en todas partes tenía algo que hacer, naturalmente en todas partes se le veía; á ninguna solemnidad faltaba, y siempre en primer término podía contemplársele agitado, febril, receloso y un tanto si es ó no es melancólico y confuso.

Tenía una prima bastante guapa que le distinguía mucho, pero no hasta el punto de sentir amor por él; pero como poseía buen corazón y una posición social envidiable, le sobraba tiempo para consolar á nuestro desgraciado amigo, indicándole conquistas fáciles que el amor propio de Adolfo rechazaba súbitamente.

Así las cosas, llegó á la ciudad una célebre artista tan hermosa, cuanto intrépida, que trabajaba maravillosamente en el trapecio, en el alambre, y en la barra fija, y que además era un primor de destreza cuando manejaba un fogoso caballo.

Como era de proveer, Adolfo ardió al momento en amor por la enloquecedora inglesa, pues Mis Fany era hija de la orgullosa Albión, como dicen los diplomáticos, y ya no de otro cosa cuidó que no fuese seguirla á todas partes y contemplar todas las noches sus habilidades desde una butaca de primera fila.

Si difíciles y arriesgados eran los trabajos de la gimnasta no lo crean menos, los que Adolfo verificava con los gemelos de gran tamaño que usaba, puesto que seguía con escrupulosa exactitud todos los movimientos del trapecio, todos los equilibrios, el galopar del caballo, las vueltas rápidas, moviéndose tanto y tanto, que los que ocupaban las butacas junto al enamorado doncel, más de uno y de dos golpes inesperados recibieron en las narices y en las espaldas.

Preciso es confesar que jamás le había entrado tan fuerte el amor. Hasta se dió el caso, inexplicable en él, de no olvidar, pues esto era imposible, sino de mantener aletargados como fuego entre cenizas, los diversos amores que sentía. Durante dos meses no pensó en mujer alguna que no fuese la bella y distinguida equilibrista.

Apesar de lo mucho que había amado y sufrido, las pasiones de Adolfo, en su corazón nacían y en su corazón iban extinguiéndose, sin que de ellas se apercibiesen ni tan siquiera las personas objeto de su predilección.

A causa de haber recibido varias miradas de Fany sentíase con tales bríos para emprender su conquista, que no titubeó ni un momento en dirigirse recta y prontamente á ella, declararle su pasión y esperar de la respuesta el curso de los acontecimientos.

No le faltaban amigos solícitos que tenían intimidad con el empresario del Circo y á ellos se fué en derechura, suplicándoles hicieran lo posible para poder ser presentado á su tormento.

Fany, hablaba con facilidad el francés, gustaba de tener rendidos adoradores y sus viajes y su trato con gentes principales, habíanle hecho adquirir discreción, gracia y soltura extraordinaria en la conversación.

El mismo empresario se encargó de presentar á la aplaudida artista al más sensible y entusiasta de sus admiradores, una noche en el Circo mismo, durante un largo intermedio.

Un magnífico traje de raso azul adaptado perfectamente á las esculturales formas de mujer tan hermosa, aumentaba sus naturales encantos: gruesas perlas rodeaban la magnífica garganta y aquellas manos tan hermosas y tan fuertes á un tiempo, ostentaban en los largos dedos riquísimas sortijas.

Hecha la presentación con todas las reglas que la etiqueta previene, Fany, dió las gracias á Adolfo por la admiración que hacia ella sentía, y notando la confusión y encogimiento del jóven, dirigióle infinidad de preguntas á cual más sencilla y afable, que eran contestadas tarde y mal, con infinidad de despropósitos.

Otras visitas distrajeron á la inglesa de la torpeza de mi pobre amigo, y habiendo llegado el momento de retirarse para aparecer en el redondel, despidióse de todos con apresuramiento.

Adolfo, después de haber acordado que no había sido del todo indiferente á su amor, y asimismo que la noche había sido una sucesión de delicias, decidió emprender resueltamente lo que tenía proyectado, y desde aquella noche en adelante, no faltó una sola al cuarto de Fany, acompañado unas veces de un precioso ramo de camelias, otras de una lujosa caja de bombones, y otras y otras de infinidad de regalos todos ellos de valor y buen gusto.

(Continuará.)

LA HERENCIA

CUENTO

Un tal Simplicio de Bobatel, viejo muy rico y muy amante de dos hijos que tenía, deseoso de favorecerlos, les entregó toda la hacienda paternal, creyendo que ellos corresponderían con gratitud al buen comportamiento del padre. Creía Simplicio que sus hijos seguirían como hasta entonces amándole y respetándole, y que al lado de ellos nada le faltaría á él para pasar tranquilamente los últimos años de su vida.

No transcurrió mucho tiempo sin que el buen anciano se convenciese de que había obrado con harta ligereza: los hijos, que al principio se mostraban obedientes y respetuosos, tornáronse presto altivos y menospreciadores, dando á entender con suma frecuencia que un viejo de quien ya no hay cosa alguna que esperar, es una carga pesadísima. Los mozos tratábanle como á un criado: hablabanle siempre en tono imperativo, burlábanse de su debilidad é impotencia, abandonábanle en sus enfermedades, y hacíanle pasar la más triste vida del mundo.

El pobre anciano, temeroso de ser, á fuerza de pesadumbre, juguete de la ingratitud y víctima de su generosidad, fué secretamente á consultar con un sabio amigo, á quien dió cuenta de todo lo que pasaba. Oyóle el amigo con el mayor interés; y cuando Simplicio, después de mil lágrimas y suspiros hubo acabado la relación de sus desventuras, el otro le dijo:

—Ahora más que nunca puedes bien decir que eres Simplicio Bobatel; porque lo que tú has hecho no lo haría el más simple bobo del mundo. Pero no es esta la ocasión de reprimarte, ni tu vienes á mi casa en busca de reprensiones, sino de remedio al mal que bien puedes considerar como un castigo de tu tontería. Yo te enviaré hoy un gran talego lleno de dinero, para que, dejándoselo ver á tus hijos, les digas pue es el producto de una hacienda que te has reservado, la cual cuando tú mueras ha de pasar á manos de aquel de tus hijos que mejor contigo se porte.

Regresó Bobatel á su casa, donde efectivamente, á las pocas horas recibió la visita de un criado, que traía un gran talego áuestas. Encerróse con él Simplicio en la misera estancia que le servía de vivienda, y comenzó á contar las monedas, produciendo un gran rui-

do metálico, que oyeron los chicos con delectación.

—¿Qué es esto, padre? ¿De dónde ha salido tanto dinero?—le preguntaron.

—Hijos míos—contestó el viejo—esta es la primera renta de unas heredades que me he reservado para pasar tranquilamente los pocos años que me quedan de vida. Y es mi voluntad que, cuando yo muera, esta hacienda y el dinero que hasta entonces haya producido, sean heredados por aquel de vosotros dos que mejor se haya portado conmigo.

Desde entonces los hijos ya trataron al padre muy de otra manera: le obsequiaban á porfía, le trataban á qué quieres boca, le profesaban sumo respeto y establecieron competencia y lucha por ver quien le servía mejor.

Casáronse los hijos, y las nueras, conocedoras también de lo que las aguardaba si obraban bien, se desvivían por complacer á D. Simplicio, y los nietecicos también aprendieron muy pronto lo que convenía hacer, y como pajecillos á un rey, así servían ellos al anciano.

De este modo gozaba Bobatel la vida más feliz, pasando de los cien años y conociendo una muy larga y lucida descendencia. Pero como todo en este mundo ha de llegar á su fin, llegó también al suyo la vida de aquel hombre. Conociendo, pues, que se le acababa la existencia, y después de haber encomendado su alma á Dios y recibido los auxilios espirituales con que la iglesia prepara á sus fieles el temeroso viaje de la eternidad, D. Simplicio Bobatel reunió en torno al lecho de la agonía á sus hijos, y les habló en estos términos:

—Muero muy satisfecho de vosotros. Así que expire, abrid aquel arcón, y en él hallaréis mi testamento y mi fortuna.

Los hijos hicieron mil fingidos aspavientos de dolor, diciendo:

—¡No se muera usted, padre!... ¡Viva mil años!... ¡Nosotros no queremos la herencia!...

Y otras exclamaciones por el estilo; pero no quitaban ojo del arca.

Murió el padre, y cuando los hijos abrieron el arcón, no encontraron en él más que un descomunal garrote, y atado á él un papellito que decía:

«Es mi voluntad dejar este palo para romper la crisma á todos los padres necios que antes de su muerte dan la hacienda á sus hijos.»



LA PATRIA

Poesía original de 'n Ventura Ruiz Agullera

Desitjant jo un dia
Seber lo qu' es Patria
Un vell va respóndrem
Que molt la estimava

—La Patria n' es cosa
Que no hi ha paraulas
Per darla á comprendre
En cap llengua humana.

Del mon en la vista,
Ahont tot nos parla
Ab veus qu' en lo íntim
Penetran de l' ánima;
Alli ahont comensa
La curta jornada
Que al home en la terra
Los Cels l' hi senyalan;
Alli hont dols cántich
Entona la mare

Prop d' un bres que vetlla
L' Angel de la Guarda;
Alli ahont en terra
Beneyta y sagrada
Dels avis y pares
Las cendras descansan;
Alli ahont radican
Los murs de la casa
Hont ells existiren;
Alli está la Patria.

Las valls, las arbredas,
Los llachs y montanyas
Hont trista ó alegre
Passá nostra infancia;
Las antigas runas
De castells ó d' aras
Qu' avuy d' eura y molsa
Son enmantelladas;
Los arbres que un dia
Ombra y fruyts nos davan,
L' alé de la brisa,
Los aucells que cantan
Y amor y memoria
De dol ó esperansa
Que motius sigueren
De plers ó de llágrimas;
La imatje del temple,
Las rocas, la platja
Que ni 'ls anys ni ausencia
Del cor nostre apartan;
La veu coneguda,
La nina que passa,
La flor que cultivas,
La feixa que llauras,

Ab concert dolcissim
O ab soltas paraulas
«Aquesta es la Pàtria.»

La terra hont nasqueres
Y ostenta las galas
Del art ó la industria
De centas de raças,
No es obra senzilla
Que 'l vent desbarata,
Travall es de segles
De pena y constancia.
Tingué en ella origen
La fé que t' inflama.
Ella tos afectes
Mes purissims guarda;
En ella escrigueren
Las rellas y espasas,
Los pinzells y plomas
Y 'ls burils, hassanyas,
Anals terrorífichs,
Historias que encantan
Y que de sa vida
Las gestas relatan.
Y tant á eixa vida
La teua s' enllaça,
Com un arbre unidas
Al tronch té las ramas.
Que fora ó dins d' ella
Y en nomas llunyanas,
Ab tú, ahont se vulla,
Va sempre la Patria.

Poch fa que als que l' ayman
Se 'ls hi mostre ingrata,
Que la fam l' acore,
Pestes y desgracias.
Que sort enemiga
La rendesca esclava
Y sas lleys esborre
Més justas y santas,
Que d' eternas bromas
Estiga emboyrada
Y que may dels astres
Veja la llum clara,
Pregunta als proscriptes,
Pregunta als que passen
Sos jorns fora d' ella
En trista anyoransa,
Si han pogut ni un dia
Tant sols oblidarla.
Digals si com ella
Vejeren comarca
Qu' en bellesa y gloria
Puga aventatjarla,
«¡En lo nom, responen,
No n' hi ha cap d' altral!»
Aquest es lo símbol,

Aquesta es la Patria
Que idólatra adora
La gent catalana! (1)

M.^a JOSEPHA MASSANÉS,
viuda de Gonzalez.

LETRILLAS CON ESTRIBILLO

LA ROSA DE ABRIL

Zagalas del valle,
Que al prado venís
A tejer guirnaldas
De rosa y jazmín,
Parad en buen hora,
Y al lado de mí
Mirad más florida
La rosa de Abril,

Su sien, coronada
De fresco alhelí,
Excede á la aurora
Que empieza á reir,
Y más si en sus ojos,
Llorando por mí,
Sus perlas asoma
La rosa de Abril.

Veis allí la fuente,
Veis el prado aquí
Do la vez primera
Sus luceros vi;
Y aunque de sus ojos
Yo el cautivo fui,
Su dueño me llama
La rosa de Abril.

La dije: ¿Me amas?
Dijome ella: Sí;
Y porque lo crea,
Me dió abrazos mil.
El Amor de envidia,
Cayó muerto allí,
Viendo cual me amaba
Lu rosa de Abril.

De mi rabel dulce
El eco sutil
Un tiempo escucharon
Londro y colorín;
Que naúe más que ellos
Me oyera entendí;
Y oyéndome estaba
La rosa de Abril.

(1) La traductora s' ha permés cambiar quatre versos finals creyent que al Sr. Ruiz Aguilera no li desagradaria la localisació de la inspirada poesia traduïda.

En mi blanda lira
 Me puse á esculpir
 Su hermoso retrato
 De nieve y carmin;
 Pero ella me dijo:
 «Mira el tuyo aquí»;
 Y el pecho mostróme
La rosa de Abril.

El rosado aliento
 Que yo á percibir
 Llegué de sus labios,
 Me saca de mí:
 Bálsamo de Arabia
 Y olor de jazmin
 Excede en fragancia
La rosa de Abril.

El grato mirar,
 El dulce reir,
 Con que ella dos almas
 Ha sabido unir,
 No el hijo de Vénus
 Lo sabe decir,
 Sino aquel que goza
La rosa de Abril.

JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA.

EL BALL D' EN SERRALLONGA

A las 2 de la tarde del sábado salió por esas calles.

El primer *paso* lo hicieron en la plaza de la Constitución.

El público se estrujaba para verlos y acabó por impedirlos sus diferentes *pasos* y evoluciones.

Desde el punto de vista artístico estaba la *partida* muy bien presentada.

Los *trajes*, el armamento, la caracterización de los personajes, la seriedad en el accionar y en la declamación era, muy apropiado.

Al contemplarlos evolucionar en pleno aire libre, en medio de una de esas calles tristes, como presa de nostalgias de los recuerdos de un pasado que por un jamás no volverá, pareciale á uno hallarse en el ciclo de Serrallonga, que los famosos *Narros* y *Cadells* muertos aparentemente en la mentalidad vallesana, resucitaban otra vez con más bríos, con todos los horrores de odio y venganza del pueblo, pero con todas las ansias de una empresa noble y generosa.

El baile ó evolución, al compás de un motivo sencillo y monótono, pero en parte viril

y con ciertos aires de combate, entonado por dos *floviols* y un *redoblant*, es reminiscencias de antigua danza guerrera, con movimientos ágiles, rápidos y rígidos como propio de hombres acostumbrados á luchar.

Después de cada evolución, los de la *partida* se van presentando ante D. Juan de Serrallonga y al ofrecérsele le dan cuenta en verso de donde proceden y de sus proezas. Nada tiene que ver la métrica y menos la *literature* con esos versos, pero á veces son gráficos, casi siempre con los horrores y brutalidades á que suele tender la poesía popular de las últimas capas sociales.

Empieza la primera evolución con el siguiente saludo á la *partida* por Don Juan de Serrallonga:

Hola, fadrins,
 voltajedors de camins,
 donats á la vida ayrada;
 aquí arriba 'n Serrallonga
 ab tota sa camarada.
 Hola, fadrins, valor y alegría,
 que avuy havém d' anar á sopar
 tots en casas d' estaferia.

Doña Juana saluda así:

Hola, fadrins, que renego de vostres castas,
 en sentint lo somatent us mireu uns ab los al-
 [tres,

com que sembla que dormiu.

Las mans á sobre de las armas.

No las dispareu un instant,

que per roboś y assessinós

jo sempre vaig al devant.

Que 'n arrencantme 'n la xerrayre,

qu' es aquesta que veyeu,

per valent que siga l' home

jo me 'l poso á sota 'l peu.

Ala, fadrins, valor y alegría,

no us faltarán diners,

ben vestits y bona vida.

Los demás individuos de la *partida* mientras cada uno de ellos recita su parte forman como un paralelogramo, presididos por don Juan de Serrallonga, D.^a Juana y su hijo.

Estos *pasos* recitados mucho se parecen á las primitivas representaciones de la tragedia griega.

El número de individuos que pueden componer la *partida* es ilimitado. Cuando se bailaba, en pueblos de la comarca hubo año que su número llegó á un centenar.

Formaban la que este año ha tratado de revivir el ya olvidado baile, diecinueve individuos, de la manera siguiente:

D. Juan de Serrallonga	Andrés Monrás
Donya Joana	Miguel Albareda
Noy d' abdós	José Solá

Fadri de Sau	Pedro de Oña
Talla Ferro	Juan Masferrer
Jaume Giralt	Esteban Cot
Noy de San Celoni	Ramón Sirvent
Petit de Mataró	Jaime Masferrer
Hereu mes Xich	Manuel Pagés
Estudiant	José Pascual
Petit Cornet	José Fusté
Fadri de Gratallops	Jaime Olivé
Roberto	José Bosom
Petit Farnetla	Juan Farrarés
Noy Graciós	Vicente Pelegri
Noy de Viluya	Esteban Corbera
Fadri d' Urgell	Juan Ballús
Hereu Gineneta	José Masferrer
Espía	Francisco Verdaguer

El domingo volvieron á presentarse en público.

Es probable que por la próxima Pascua vayan á Caldas de Montbuy.

TEATROS

CASINO.—El Cinematógrafo montado en el escenario del mismo atrajo mucha concurrencia el sábado, y mucha más el domingo.

Todo resulta muy bien presentado, y las películas son interesantes.

Hubo también sus correspondientes sesiones de fonógrafo, que llamó la atención tanto por su claridad como por su potencia.

Como el público está muy cómodo en aquel salón y es el precio baratísimo no dudamos que las sucesivas funciones se verán igualmente concurridas.

LA UNIÓN LIBERAL.—Tres llenos obtuvo en las tres funciones representadas durante el sábado y domingo. El de la noche del primer día fué un lleno de padre y señor mío.

En *La Tosca* estuvo la compañía *Torelló* á la misma altura que en la representación de la vez primera. Obtuvo muchos aplausos, principalmente la Sra. Puchol en su interesante papel de protagonista.

Por la noche con *San Sebastián mártir* y *Robo en despoblado* desternillóse el público de risa. La Sra. Vitales y las demás partes de la compañía estuvieron muy justas en sus papeles valiéndoles aplausos. El Sr. Torelló en su interpretación y en su dirección escénica mereció muchos elogios.

A *Los Pobres de Madrid* les correspondió un excelente desempeño.

Prepara la Compañía para dentro de poco el estreno de un drama cuyo autor es hijo del Registrador de este partido.

Asimismo le han sido entregadas otras tres obras para estrenar.

LA ALHAMBRA.—Estuvo bastante concurrida. Los aficionados trabajaron para conquistarse aplausos y los obtuvieron en abundancia.

CRÓNICA

Muy concurrido estuvo el aniversario que en nuestra Iglesia parroquial se celebró el lunes para el alma de la madre (Q. E. P. D.) de nuestro querido amigo D. Jaime Maspons y Camarasa, director de *La Veu del Vallés*.

En uno de los pueblos vecinos cortando pinos un joven tuvo la desgracia de que uno de éstos al caer le arrastrara y cogiéndolo debajo le dejara muerto.

Se inició un incendio en una casa de la calle de Prim en la madrugada del miércoles. Al momento acudieron los vecinos y bomberos logrando extinguirlo.

Mientras trataba á lo que parece de aligerar los bolsillos de una compradora, fué detenido el jueves un sujeto.

La autoridad lo puso á buen recaudo.

La semana pasada nuestro amigo y colaborador D. José Coma, dió en «Cataluña Federal» de Barcelona, una conferencia abogando por la supresión de consumos.

El público, muy numeroso, escuchó atentamente al laborioso conferenciante y le tributó muchos aplausos.

Ha entrado á formar parte de la orquesta *Nueva Catalana*, el profesor de violín D. Pedro Brugués.

En el Cinematógrafo del Casino se ha mostrado hoy una película sobre «*Lourdes*», digna de ser vista.

APRESENT ne falta un, en la Imprempta d' aquest periódich.

Imp. Cucu: ella.—Granollers.

A N U N C I O S

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

MANUALES * SOLER

**BIBLIOTECA ÚTIL Y ECONÓMICA DE
CONOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS**

Ciencias - Artes - Oficios y Aplicaciones prácticas

**VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO
EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO**

REGALO de una ÉTAGÈRE á los compradores y coleccionistas.

LA MODERNA

**ZAPATERIA
DE**

JOSE GASANOVAS

**Especialidad
EN LA
MEDIDA**

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

**PUNTS DE VENTA: Feliu Estaper, Sumeras, 2
Imprempta d' aquest periódich**

I M P R E N T A

DE

FRANCISCO CUCURIELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.